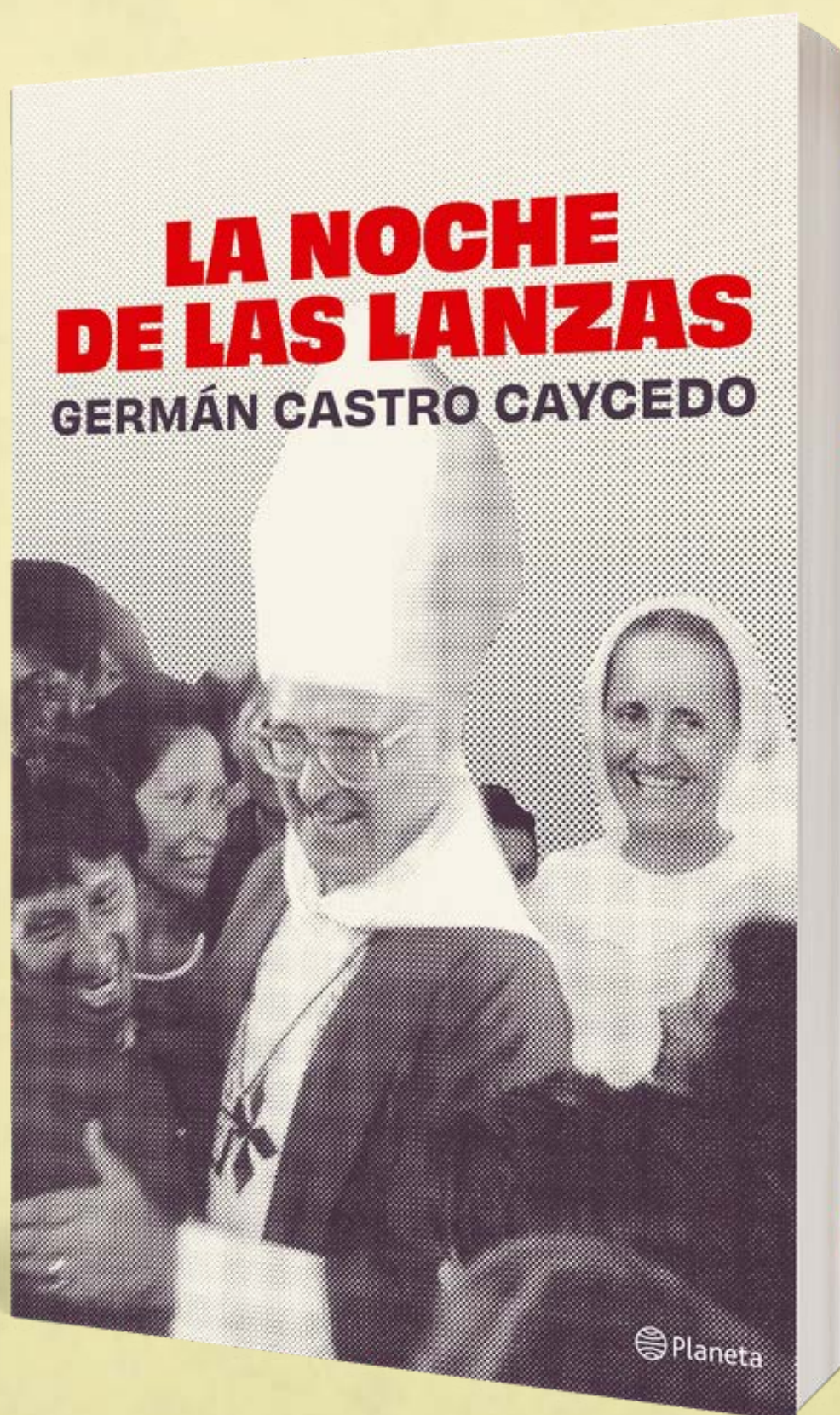




LA NOCHE DE LAS LANZAS

ESCRITO POR GERMÁN CASTRO CAYCEDO



——— ” ———

“Esta historia estaba en la narrativa y el corazón de Germán y consolidó en él la pasión por el ser humano que llevan sus escritos, y estaba viva en él cuando se abandonó en el misterio con la misma esperanza que movilizó a Alejandro Labaka y a Inés Arango. Germán había entendido. Qui potest capere capiat. El que pueda entender, que entienda”.

——— “ ———

Prólogo escrito por Francisco de Roux



FRAGMENTOS

“No tiene sentido bautizar indios infieles y enseñarles a recitar el padre nuestro cuando la gente muere por defender lo suyo. Eran misioneros, es verdad, pero el barro de estas selvas les había enseñado que primero hay que salvar las vidas”.

Pág. 21

“Como dicen quienes la cuentan, esta historia no sucedió durante la conquista de América, ni a mediados del siglo pasado, sino ahora, cuando termina el milenio. Un martes, en un claro en medio de la selva tropical. Era julio de 1987”.

Pág. 22

————— “ ” —————
“Porque un hombre solo frente a poblaciones desconocidas y, además, aguerridas, significa desafío. Pero hombre acompañado por mujer, simboliza paz”. Pág. 23

————— “ ” —————
“En el comienzo todo se movió por aire. Equipos de construcción y cuadrillas de trabajadores eran transportados por aviones anfibios. Cientos de toneladas de maquinaria de perforación, campamento, combustible y alimentos fueron llevados por una docena de aviones hasta los sitios de perforación. Fue la primera y más grande operación de transporte hecha en un ciento por ciento por avión, en la historia de la industria petrolera”.

Pág. 64

“Vaya panorama. Los huaos divididos en muchos grupos esparcidos por la selva, cada uno haciendo la guerra por su lado, y los misioneros buscándolos, pero a la vez librando entre ellos la batalla por las almas”.

Pág. 120



”

“Aquí toda la vida familiar se desenvuelve en torno al fogón, que no se apaga nunca. La mayor parte de la carne y del pescado lo comen a la brasa”. Pág. 173

”

“¿Traerás mujeres?” Recuerdo que Sam Padilla me decía que entre los huaos “la mujer no cuenta”. La impresión que nos da el grupo de Nampahuoe e Inihua es todo lo contrario. Las mujeres parecen muy seguras de sí y participan en todo con iniciativa y animación, al parecer con libertad y sin complejos”. **Pág. 218**

“Cuando la madre Inés Arango llegó a la selva, aquella inmensidad que se extiende a partir de la banda derecha del río Doroboro ya no era ese hemisferio prohibido que controlaban los huaos con sus lanzas, sino una selva perforada a lo largo de una carretera que pasaba justo por el centro, trayendo un tropel de miles de colonos, también con hacha, con niños y viejos, con un perro flaco y una olla”. **Pág. 249**

”

“Un poco después del mediodía los dejaron en el sitio de los gemidos y cuando se hizo de noche penetraron en la oscuridad y comenzaron a gritar.

Guiñenamay (no tengáis miedo).

Guirinani (somos amigos).

Memorani innipa (somos hermanos).

Apeneke poidani (venid a hablar).

Titike poidani (venid a dialogar)”. Pág 314

”



SOBRE EL LIBRO

Los huaorani, o huaos, un pueblo nativo de la Amazonía ecuatoriana, guardaban en su memoria el recuerdo de los caníbales salvajes que tiempo atrás habían llegado por oleadas hasta sus tierras para desaparecer a su gente. Estos habitantes de la selva denominaban así a los blancos, llámense exploradores, caucheros, petroleros o misioneros, que se habían aventurado hasta esos lares para esclavizarlos y convertirlos a sus creencias. Por eso, los huaos los evitaban siempre que podían y los atacaban con lanzas si se acercaban demasiado o amenazaban sus territorios.

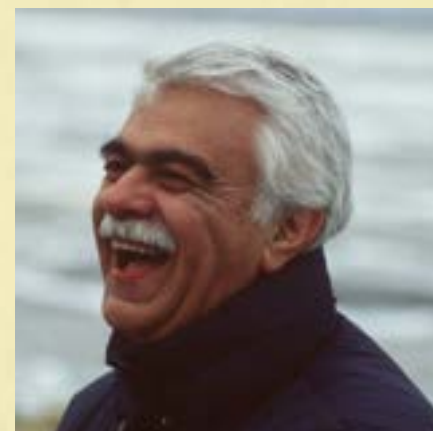
Esto fue así hasta que aparecieron en escena monseñor Alejandro Labaka y la hermana Inés Arango, dos religiosos capuchinos, él español y ella colombiana, que se acercaron a los huaos para entenderlos y defenderlos. “Los dos habían comprendido que en esta causa apostaban todo lo que eran como seres humanos y que a eso los llamaba el misterio que habían buscado en la inspiración de Jesús de Nazareth”, dice Francisco de Roux en el prólogo de esta edición.

Su dedicación y convicción les costó la vida a manos de los tagaeri, un grupo rebelde de los huaos. El obispo y la monja querían protegerlos de un inminente ataque armado de las petroleras. Germán Castro Caycedo reconstruyó sus vidas con maestría, hasta su trágico final atravesados por lanzas. La historia aquí narrada cobra importancia ahora que los dos fueron nombrados venerables por el papa León XIV, el segundo paso en el camino hacia su santificación.



GERMÁN CASTRO CAYCEDO

Nació en Zipaquirá en 1940 y falleció en Bogotá en 2021. Fue uno de los grandes cronistas colombianos de finales del siglo XX y comienzos del XXI. Se destacó en esta labor en el periódico El Tiempo durante diez años y fue el creador del prestigioso programa de televisión Enviado Especial, que dirigió durante dos décadas y marcó un hito en el periodismo televisivo del país.



Obtuvo ocho premios internacionales de periodismo y once premios nacionales. En 1999 recibió el Premio Rodolfo Walsh por El Karina, otorgado a la mejor obra de no ficción publicada ese año en España. En 2005 obtuvo el Premio de Periodismo Planeta por su libro Que la muerte espere y, en 2015, el Premio Simón Bolívar de Periodismo a una vida y obra. Autor de veintiséis libros de narrativa de no ficción.

Es uno de los escritores colombianos más leídos. Sus investigaciones son ampliamente valoradas por lectores, colegas y observadores internacionales, por el rigor con que abordó los temas que siempre le preocuparon y ocuparon, y por su permanente búsqueda de comprensión del país. Su obra ha sido publicada en Europa, Asia y América Latina.

Para más información comunicarse con la oficina de prensa de Grupo Planeta.

Zoraya Peñuela
Gerente de Comunicación
Cel. 310 765 2648

Tatiana Andrade Díaz
Coordinadora de Prensa
Cel. 302 429 8114

Katherine Aranda
Coordinadora de Prensa
Cel. 301 5875433

SÍGUENOS EN



MÁS INFORMACIÓN
www.planetadelibros.com.co